

Francisco Burillo Mozota

Catedrático de Prehistoria en el Campus de Teruel. Asociación Instituto de Investigación Serranía Celtibérica

Al Jiloca, y a Sierra Menera, ya le toca

El Gobierno de Aragón debe declarar de interés autonómico el Proyecto de Desarrollo turístico del Jiloca medio a partir de su patrimonio histórico y cultural

La Asociación de Comercio e Industria de Calamocha (ACIC) ha sido el eje del movimiento ciudadano 'Al Jiloca ya le toca' reivindicando un plan estratégico para la comarca, que a modo de Motorland, Dinópolis o Galáctica, convirtiera a la zona del Jiloca en un importante motor económico. Por ello fueron en el 2015 los principales impulsores del proyecto Laqua, con el objetivo de generar empleo a partir de un complejo deportivo, turístico e industrial a desarrollar junto al pantano de Lechago. El Gobierno de Aragón anunció la asignación de un millón de euros de los fondos FITE para llevar a cabo este proyecto, preveyendo una inversión de 18 millones en infraestructuras básicas, y la Caja Rural se comprometió a apoyarlo con otro medio millón de euros.

Sin embargo, el proyecto Laqua no se ha desarrollado y no han existido otras propuestas alternativas como el rescatar el proyecto del Parque Cultural de Sierra Menera, cuyo expediente para su declaración aparece publicado en el Boletín Oficial de Aragón del 14 de febrero de 2011 con la cláusula: "deberá resolverse en un plazo máximo de veinte meses a partir de la fecha en que hubiese sido incoado. Transcurrido este plazo, se producirá la caducidad del mismo, no pudiéndose volver a iniciar en los tres años siguientes". Desgraciadamente ni en este plazo, ni en los ocho años transcurridos hasta el presente se ha potenciado la creación de este parque cultural, que uniéndose a los del Maestrazgo, Albarracín y Río Martín hubiera sido el cuarto de la provincia de Teruel, generando un proyecto cierto de desarrollo del territorio a partir del turismo cultural.

Debe recordarse que, tal como recoge el BOA, la creación del Parque Cultural de Sierra Menera se debió a las "solicitudes de los ayuntamientos de Ojos Negros, Villafranca del Campo, Peracense, Almohaja, Alba del Castillo y Villar del Salz". Los mismos ayuntamientos pero distintas corporaciones municipales que actualmente, junto con las Comarcas del Jiloca y de Teruel, han olvidado este proyecto de desarrollo. Lo demuestra su total oposición a la conservación del eje vertebrador de este parque cultural, el ferrocarril histórico que une Santa Eulalia con Ojos Negros, apoyando su desmantelamiento para convertirlo en una vía verde en contra de los argumentos expuestos por la Plataforma en Defensa del Ferrocarril y el Club Ciclista Turolense, que han insistido y demostrado la compatibilidad de ambos proyectos.

Serranía Celtibérica, territorio en el que está incluido más de las

tres cuartas partes de la provincia de Teruel, con sus 7,01 hab/km² es considerado el mayor desierto demográfico por despoblación de toda la Unión Europea. Pero no todo el territorio es igual. Los seis municipios que conforman el fracasado Parque Cultural de Sierra Menera tienen una población censada de 1.004 habitantes, ocupan 319,69 km², lo que da una densidad de 3,14 habitantes por kilómetro cuadrado, que desgraciadamente es inferior si se contara la población que reside durante todo el año. Ojos Negros que es el núcleo más poblado, en 1910 contaba con 3.042 habitantes, en la actualidad 377.

Rescatar el proyecto del Parque Cultural de Sierra Menera se hace prioritario como una medida cierta en la lucha contra la despoblación, por ello planteé desde la Asociación Instituto de Investigación y Desarrollo Rural Serranía Celtibérica, que se incoara la declaración de Bien de Interés Cultural al tramo de ferrocarril entre Santa Eulalia y Ojos Negros, para salvarlo de su destrucción, pues esta vía, que discurre a 500 metros del Castillo de Peracense, debe convertirse en el eje vertebrador de un turismo cierto.

Existe unanimidad en apoyar la vía verde que desde Sagunto recorrerá el Jiloca hasta Calatayud, y que tiene previsto continuar hasta Santader, uniendo el Mediterráneo con el Cantábrico, convirtiéndose en la más larga de Europa. De ahí que el presidente de la Comarca del Jiloca, José Antonio Ramo, y alcalde de Villahermosa del Campo, venga defendiendo el impulso turístico que supondrá para las poblaciones que atraviesa "caso de Báguena, Burbáguena, San Martín del Río, Calamocha y barrios rurales". Por ello no se entiende que lidere la destrucción del ramal ferroviario de Santa Eulalia a Ojos Negros. Se está confundiendo la vía principal que sería como una gran avenida, con el pequeño ramal cuyo destino, compatible con una vía verde paralela y secundaria, sería un callejón sin salida si no conduce a un destino turístico, el del Parque Cultural de Sierra Menera.

El proyecto de este parque cultural, reúne 50 puntos de interés trusístico repartidos en las seis poblaciones que lo conforman, y se ha enriquecido con el proyecto del artista Diego Arribas, 'Arte, Industria y Territorio', que ha convertido el paisaje minero de Ojos Negros en un referente internacional. A estos proyectos debe unirse otras iniciativas vinculadas con el Jiloca medio, territorio donde se concentra la mayor cantidad de proyectos patrimoniales de toda la provincia de Teruel.

Yo mismo realicé en los años ochenta, desde el extinto Colegio Universitario de Teruel, excavaciones en El Poyo del Cid, donde se sitúa la ciudad de Leónica, que sustituyó en la capitalidad del Jiloca a la

ciudad de época celtibérica de La Caridad de Caminreal, donde el Museo de Teruel ha centrado sus investigaciones. En medio de ellas queda uno de los lugares de época romana más interesantes de la provincia y que precisa su excavación, la Loma de Fuentes Claras, donde bajó la población de Leónica abandonando el cerro del Poyo. Solo la puesta en valor conjunta de estos tres puntos supondría una de las rutas arqueológicas más importantes de España. Además, el Seminario de Arqueología y Etnología Turolense conjuntamente con la Universidad francesa de Toulouse ha realizado excavaciones en varios de los escombros existentes junto a los fortines celtibéricos y romanos que rodean los focos mineros de Sierra Menera, demostrando que nos encontramos ante el conjunto metalúrgico mas importante de Europa y cuya conexión con el "Itinerario Cultural Europeo del Hierro" se halla detenida.

La empresa Acrótera ha centrado con éxito la gestión del castillo de Peracense, que la Asociación de Castillos de Teruel, Arcatur, potencia junto con otros castillos turolenses. La empresa Qualcina junto con la Asociación Batalla de Cutanda está investigando el escenario de esta Batalla, que al año que viene celebrará el 900 aniversario, y el castillo de Cutanda. La Asociación Cultural del Mío Cid de El Poyo del Cid, la Fundación San Roque de Calamocha y el Centro de Estudios del Jiloca vienen demandado desde el 2011 la ejecución de un poblado medieval vivo en El Poyo. La Plataforma para la Defensa y Desarrollo del Ferrocarril en Teruel, junto con la Asociación de Amigos del Ferrocarril y Tranvías de Zaragoza cuentan con el apoyo del Gobierno de Aragón para la creación del Museo Vivo Estación de Caminreal. Completa esta relación la deuda pendiente con Santa Eulalia para musealizar su desaparecida azucarera.

Es hora de que todos los esfuerzos realizados no queden valdíos. Se debe generar en el Jiloca medio un proyecto cierto de desarrollo económico a partir del turismo cultural. Al menos, este territorio olvidado de la administración aragonesa se merece recibir de los fondos FITE los 22 millones de euros que el Gobierno de Aragón ha anunciado invertir para la ampliación de Dinópolis.

Al terminar la redacción de esta nota leo en la portada del *Diario de Teruel* el cierre, de nuevo, del madero de Calamocha, donde trabajaban 40 personas, lo que en proporción supone una tragedia superior que si se hubiera cerrado de la General Motors en Zaragoza. Por ello, se hace prioritario que el Gobierno de Aragón declare de interés autonómico el proyecto de desarrollo turístico del Jiloca medio a partir de su patrimonio histórico y cultural.

CARTAS AL DIRECTOR

Queremos vivir aquí

"¡Aquí quiero vivir!
Con la vista al horizonte
y en mi tierra la raíz.
Precisamente aquí.
Y por mí que gire el mundo,
ya lo veo desde aquí.
¡Aquí -repítelo- quiero vivir!
Ni en "Niuyor",
ni mucho menos en Madrid.
(Yo soy así...)"

Fragmento de la canción 'Aquí' de la Ronda de Boltaña

El pasado 31 de marzo se producía un hecho histórico. Por primera vez en muchos años unas 100.000 personas de muchos pueblos y comarcas diversas llenaban Madrid reclamando igualdad de trato con el medio urbano. La Ronda de Boltaña, parte esencial de la banda sonora del sentimiento aragonés, ha sabido recuperar el lema nacido de la lucha contra los pantanos en el Pirineo y adaptarlo para la marcha con la canción 'Aquí'.

¿Pero qué es lo que conecta ambas luchas? ¿Por qué el mismo lema representa tan bien estas dos realidades?

En enero de 2004 el pueblo de Artieda cruzaba pacas de paja y tractores en la entrada de la localidad para impedir la entrada de los funcionarios de la CHE, que pretendían expropiar sus tierras para recrecer el pantano de Yesa escoltados por la guardia civil. Entre las pancartas de protesta sobresalía una que condensaba un hondo sentir en el pueblo: "Quiero vivir Aquí. Yesa No".

En los discursos es tan importante lo que se dice como lo que no. En este caso en la frase "queremos vivir aquí" hay un hecho explícito (lo que se dice): el anhelo por mantenerse en el propio lugar, por echar raíces, y otro explícito (lo que no se dice): la falta de capacidad de decisión sobre la propia vida.

Además, hay una parte todavía más importante de lo que se dice y lo que no: lo que se hace. Debajo de la pancarta se encontraban los vecinos resistiendo, quedándose en el pueblo a pesar de la injerencia de fuerzas externas que trataban de violentarlos, en este caso la Confederación Hidrográfica del Ebro y la Guardia Civil.

Y es que hay una corriente subterránea que conecta la lucha contra el recrecimiento de Yesa y la lucha contra la despoblación, como los túneles que construye el viejo topo agrietando la tierra sobre la que se asientan las verdades "inamovibles" de la vieja sociedad. En ambos casos el capital vacía los recursos materiales y humanos del territorio para nutrir intereses ajenos al mismo, desfigurando paisajes, personas y formas de vida con siglos de historia y cultura tras de sí.

En este sentido, querer vivir en un pueblo amenazado por la despoblación se convierte en un acto de rebeldía ante esta desigualdad, sea consciente o no. Así, la imagen de los vecinos de Artieda plantados ante las autoridades, debajo de la pancarta de "quiero vivir aquí" condensa muy bien el conflicto al que se enfrentan nuestros territorios vaciados. Las personas que se quedan son las que mantienen los pueblos y pelean para llenarlos de vida, mientras se enfrentan a innumerables trabas provocadas por una "mano invisible que no llega" en palabras del presidente del Gobierno de España, Pedro Sánchez.

Unirse y organizarse es necesario, porque ante una desigualdad sistémica no caben salidas individuales. La respuesta ha de ser por lo tanto de sistema, y en plural, para así poder anular la segunda lectura del lema, la de lo que no se dice (lo implícito): no podemos vivir aquí porque no nos dejan.

Por eso creo que "Queremos vivir aquí" es un gran lema, llamémoslo hastag, para luchar por nuestros pueblos y comarcas. Ya que nos permite señalar todo lo positivo que tenemos a la vez que denunciamos todo lo que está siendo sistemáticamente vaciado, llevándose parte de nuestras vidas y de nuestra historia en el camino. Y es que llenar el país de vida es el primer paso para organizarse.

Por eso digo, decimos, hoy como ayer, que #QueremosVivirAquí.

Anchel Reyes

Habitante de Artieda